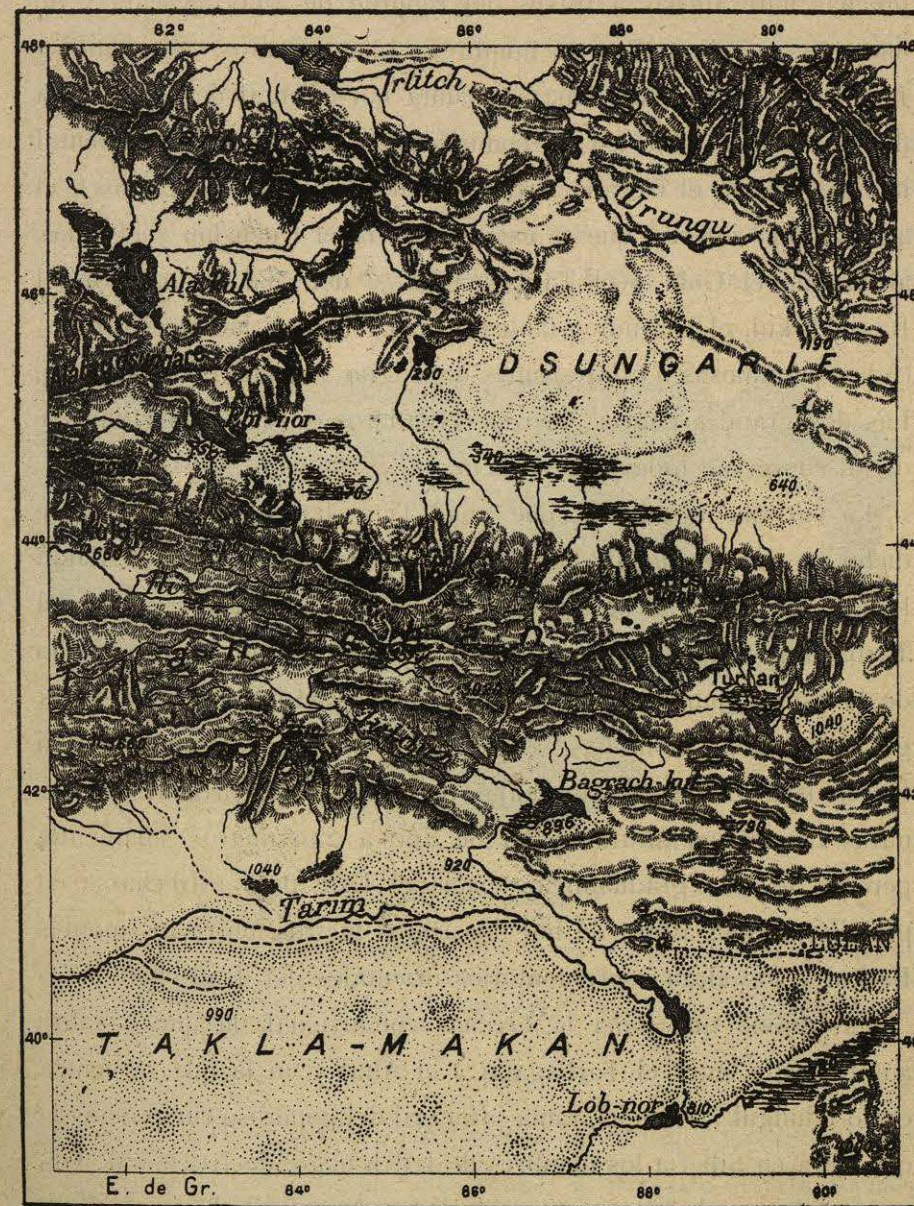


marcha entre la China propiamente dicha y el anfiteatro de los montes que cierran los Pamir entre Kuen-lun y los Tian-chañ. En este enorme recorrido, el Camino imperial, interrumpido hacia el Este por arenas movedizas, pantanos, lavas y salinas, se dobla de vías paralelas que pasan al Norte entre las aristas del Tian-chañ, orientadas de una manera general de Oeste a Este. En las cuencas intermedias abundan excelentes pastos, y en ellas, llevando ante sí millones de animales, se reunieron a veces millones de hombres en grandes emigraciones a través del Mundo Antiguo; cada uno de los valles se continúa de una a otra vertiente por una arista que, según las ventajas o las dificultades de acceso, sirvió durante el período histórico de paso a las masas de hombres más o menos considerables. Algunos de esos puertos, tenidos a causa de sus glaciares agrietados y de sus nieves resbaladizas, solamente son visitados por escasos viajeros: tal es el puerto de Musart<sup>1</sup>, que domina al Oeste el formidable Khan-tengri o «Rey de los cielos». Otros valles, al contrario, animan por la suavidad de sus pendientes cubiertas de césped; entre ellos el collado que comunica el valle del Ili con la cuenca del Iulduz o de la «Estrella», así llamado por la belleza de sus pastos, es notabilísimo y ha sido ampliamente utilizado por las poblaciones nómadas. Es tan fácil en esta región dirigirse de la una a la otra vertiente, que el alto valle del Ili, llamado territorio de Kuldja, ha sido ocupado por los ejércitos chinos, y, aunque situado al occidente de la línea de división de las aguas, forma parte aún, al menos oficialmente, 1905, del Imperio del Medio.

Los puertos de Kuldja son, en el norte del gran circo de la Kachgaria, los primeros que ofrecen acceso bastante fácil para haber servido de gran camino a pueblos en marcha. Todos los collados situados más al Sud, a través de los Pamir y el Tian-chañ, el camino del jade, el de la seda y sus sendas laterales, no pudieron nunca ser utilizados sino por mercaderes, peregrinos y misioneros: fueron vías de tráfico y de civilización, en tanto que el camino de Kuldja, y más aún, el que rodea el Tian-chañ al Norte, fueron caminos de emigración y de invasión.

<sup>1</sup> 3330 metros, según Kostenko; Khan-tengri, 7320 metros.

N.º 210. Tian-chañ, desde Kuldja a Turfan



1 : 7 500 000

0 100 200 400 Kil.

La transcripción más usual del nombre chino de los Montes Celestes es Thian-Chan, pero no se tiene en cuenta el hecho de que la primera letra es aspirada; también se escribe a veces T'ian o T'ien-Chañ. La combinación *Hs* de algunos nombres chinos es intermedia entre *Ch* y *S* precedida de una aspiración.

Este último camino, el Tian-chañ-pe-lu,—«el Camino norte de los Montes Celestes»,—constituye uno de los rasgos característi-

cos del Mundo Antiguo. En esta parte del continente se abren dos brechas muy anchas a través del reborde de altas mesetas y de montañas que, bajo diversos nombres y alineamientos, continúan los Pamir y los Tian-chañ hasta la punta nor-oriental del Asia. Esta doble abertura pone así en comunicación la vertiente continental inclinada hacia el Océano Artico y el Han-Hai de los Chinos<sup>1</sup>, el antiguo mar interior que se extendía entre el Kuen-lun y el Altai, abrazando el Gobi y el Takla-makan, y del cual el Lob-nor, el Bagrach-kul, el Ebi-nor y tantas otras cavidades, lacustres o desecadas, pantanosas o eflorescentes de sal, no son sino débiles restos. Las dos grandes puertas fueron verdaderos estrechos marítimos y de tal conservan todavía el aspecto.

La entrada meridional, que es el Tian-chañ-pe-lu propiamente dicho, no tiene menos de 200 kilómetros de anchura entre el Alatau Dsungare, una de las aristas del Tian-chañ, y la cadena paralela del Tarbagatai: numerosas depresiones y lagos diseminados en medio de la estepa dan siempre la ilusión de un antiguo mar, y rocas grisáceas, hasta montañas, se elevan de trecho en trecho como si fueran islas. En las partes bajas que forman la entrada, las llanuras tienen una altura media de 200 a 250 metros solamente, pero se levanta gradualmente hacia el Este para estrecharse en pasadizo, a una altura de mil doscientos metros, entre los montes Barkul y los últimos promontorios orientales del Tian-chañ.

El camino que toma la brecha septentrional, la que se abre ampliamente entre el Tarbagatai y el Altai y en la que serpentea el río Ulungul (Urungu), rama principal del poderoso curso de agua que lleva en Siberia los nombres de Irtych negro, de Irtych y de Ob, se une al precedente contorneando los montes Barkul por el Norte y por el Este.

La región de las puertas de la China, dispuesta en forma de embudo, es de dimensión bastante considerable y presenta suficientes extensiones herbosas para que muchas poblaciones de pastores nómadas y aun de agricultores puedan vivir allí: en diversos períodos de la historia han ocupado pacíficamente la comarca millones de hombres;

<sup>1</sup> Richthofen, *China*.

pero ¡cuántas veces también han sido expulsados y frecuentemente exterminados por hordas de invasores, Hunos, Mongoles, Turcos ó Dsungaros! Ello es debido á que la abertura entre Tian-chañ y Altai se halla tan favorablemente situada como salida de todas las tierras de pasto en el interior del continente, que los grandes ríos de hombres arrastrados en emigraciones guerreras hacia los territorios fértiles, eran forzosamente impelidos por esta salida, como lo fué en otro tiempo la corriente de las aguas del mar de Han-Hai. Ninguna región tuvo más



Museo Guimet.

Cl. Giraudon.

#### VASO DE JADE ANTIGUO

Este vaso, que data de tres ó cuatro mil años, ha sido esculpido con caña y con esmeril, en tanto que los objetos más recientes son trabajados con instrumentos metálicos. Este vaso es de jade rojo ú oxidado por huellas ferruginosas, es el jade llamado comunmente jade negro, aunque esa variedad no existe<sup>1</sup>.

importancia que esta brecha de los montes en los flujos y reflujos humanos oscilantes sobre el mundo. Es notable el contraste de esta ancha y doble abertura, que deja pasar fácilmente naciones enteras, y los vertiginosos senderos de los Pamir donde se aventuraban escasos mercaderes ó misioneros. Aquí la civilización se infiltraba por delgados hilillos ó gota á gota; allá los grandes acontecimientos se preparaban con estruendo.

Todas esas vías exteriores á la China propiamente dicha, comprendidas bajo los nombres de Tian-chañ-nan-lu y de Tian-chañ-

<sup>1</sup> Emile Guimet, *Nota manuscrita*.

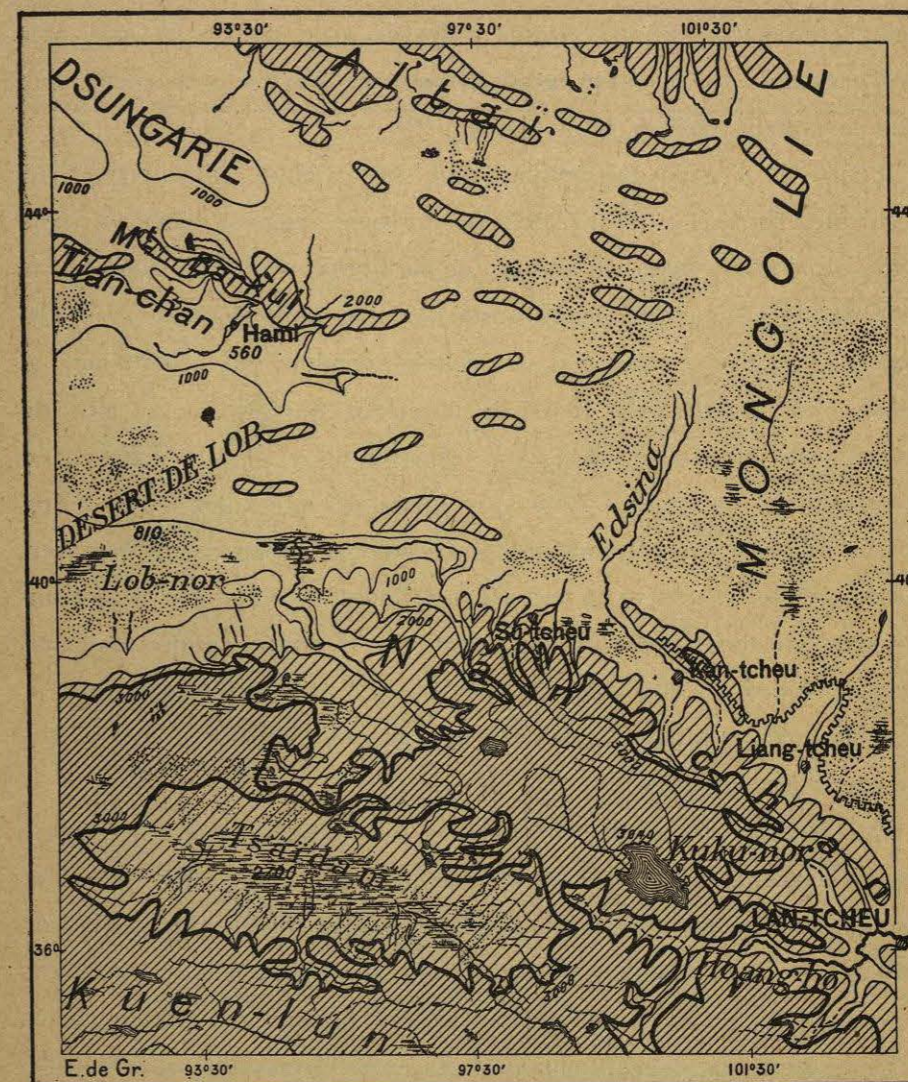
pe-lu. de Caminos de la seda y del jade, y hasta el del Tibet, tienen por punto de convergencia la región donde el río «Amarillo», el curso de agua chino por excelencia, sale de los valles de los grandes Alpes para entrar en las comarcas de pendientes moderadas y de amplias campiñas que han venido á ser la China histórica. La puerta interior del «Imperio del Medio», que utilizaron los mercaderes desde una época inmemorial, presenta la extraña disposición de un largo pasillo fácil de seguir en tiempo de paz, pero también fácil de obstruir en tiempo de guerra. El camino bordea en este sitio la base septentrional de Nan-chañ, rama del Kuen-lun, en tanto que, del lado del Norte, de las estepas inhospitalarias, de los montículos de arena, existen unos pantanos que estrechan la zona de cultivo de las ciudades y de las villas donde se estableció toda la población residente. El límite desértico que sigue y acompaña al Norte la línea de vegetación ha sido reforzado artificialmente por el muro de arcilla que en esas regiones de la China prolonga la «Gran muralla». Allí se encuentra el bastión más avanzado de la enorme ciudadela que debía constituir el imperio en el pensamiento de Chi-hoang-ti y de sus sucesores.

Allí presenta, en efecto, la China su cuenca de recepción natural para todos los elementos que le vienen de Occidente, es decir, del Asia anterior y de Europa, sobre la arista de separación del Antiguo Mundo. No hay punto vital mejor indicado en la economía general de la Tierra: es sin duda en este punto donde ha debido realizarse en todo tiempo, pero casi siempre inconscientemente entre los individuos, la unión de los principios diferentes con los cuales se forma poco á poco la civilización mundial. Una ciudad conocida actualmente con el nombre de Lan-tcheu, «Valle de la Verdura», antes «Villa de la Belleza», nació en aquel lugar en las orillas del río Amarillo, en una amplia y fértil llanura, bien guardada por promontorios fortificados.

Varios caminos convergen á ella, entre otros los senderos que recorren las fecundas estepas de las orillas del admirable Kuku-nor ó «Mar azul», y los que por el curso superior del Hoang-ho y por sobre los pliegues paralelos del Kuen-lun se dirigen hacia el Tibet oriental, permitiendo así el cambio de los productos muy diferentes de las

altas tierras con los de la llanura; mas por importantes que sean para el tráfico esos caminos secundarios, no pueden compararse en

N.º 211. Puerta del Jade.



1: 10 000 000

0 100 200 400 600 Kil.

Se notarán numerosísimas depresiones: el Kuku-nor, el inmenso Tsaidam, tan grande como Suiza, el Lob-nor, dividido á su vez en cuencas secundarias; aquella por donde corre el Edsina, la del Hami, etc.

La más extraordinaria de esas cubetas de evaporación está situada al sud de Turfan (mapa n.º 210); la sabana lacustre está á 130 metros bajo el nivel del mar.

valor histórico con la vía principal del Noroeste, que reúne, por el desfiladero de Yu-men ó «Puerta del jade», verdadero cuello de

botella, todos los caminos que atraviesan los Pamir y los montes Celestes ó rodean al Norte ese gran sistema orográfico. Las ciudades ya de aspecto chino, que se suceden en ese corredor de entrada como un suburbio de gran ciudad, á lo largo de un camino polvoriento, se espacian á una altura media de 1500 metros, lo que, bajo esos paralelos de 40 á 45 grados, presenta las mejores condiciones para la marcha fácil de los viajeros.

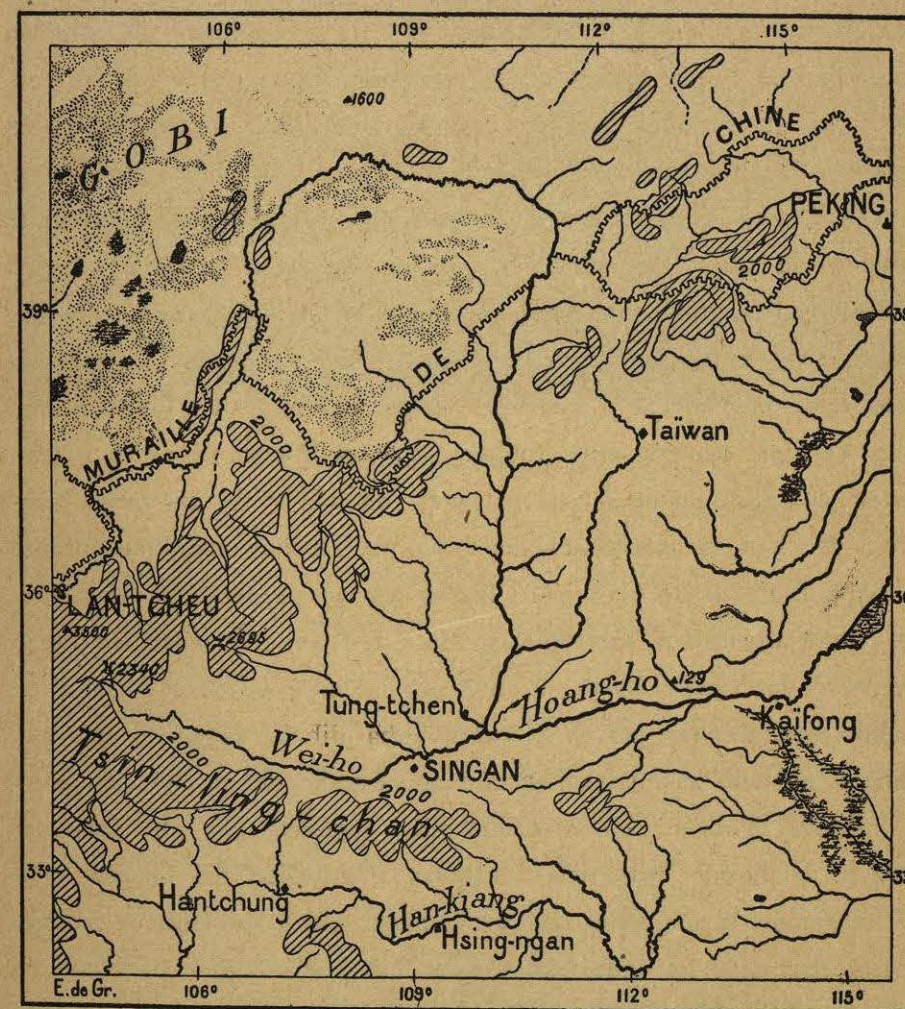
Punto de llegada tan notable para los caminos convergentes del Occidente, la «Villa de la Belleza» no tiene menos ventajas como punto de partida para el interior de la China. Por este lado la vía histórica sólo tiene un ligero obstáculo que superar: una ascensión fácil de algunos centenares de metros conduce de Lan-tcheu al collado que atraviesa la arista de montañas que separan el alto río Amarillo de otro curso de agua, el Hwei-ho ó Wei-ho. Este, por su orientación de Oeste á Este y la forma del surco por donde corre, es la verdadera rama principal del Hoang-ho; constituye la base verdadera á que se refiere la red de las líneas de vida que atraviesan la China en todos sentidos, en tanto que el mismo gran río da un inmenso rodeo en los desiertos del Norte, en un territorio que la Gran muralla, protectora de los agricultores, no podía sino abandonarse á los nómadas.

En ninguna comarca del globo se ha dibujado este entrecruzamiento de mallas geográficas de una manera más clara, sobre un plano, más extenso, ni ha conservado bajo la misma forma durante mayor número de siglos, gracias á la perfecta acomodación del hombre á la Naturaleza. Como lo demuestra la larga historia del pueblo chino, habíase establecido una armonía perfecta entre el individuo y su medio.

Antes del tiempo en que la historia nos traza algunos vagos alineamientos de la evolución humana en el mundo oriental, ¿qué poblaciones residían en las comarcas que reúnen los dos centros antiguos de civilización en Occidente y en Oriente? En primer término ha de hacerse constar que sobre la vertiente del Este, que es la del Pacífico, todo el enorme territorio comprendido entre la cumbre de división del continente y la China propiamente dicha, se compone en gran parte de llanuras, de estepas y de altos valles herbosos donde las lluvias son escasas y poco abundantes: si no es á la orilla de

los ríos, la agricultura es allí imposible, y la industria casi en general se ha limitado forzosamente á la domesticación y guarda de los ganados; el suelo se presta á los desplazamientos, y el agotamiento de los manantiales, el empobrecimiento temporal de los pastos bajo

N.º 212. Hoang-ho, de Lan-tcheu á Kai-fong.



la acción del diente de los animales, obligan á los indígenas á la vida nómada ó al menos á un cambio regular de residencias fijas. Y cualesquiera que sean el origen primero y la apariencia física de los pueblos de esas comarcas, siempre se sienten inclinados á practicar el mismo género de vida nómada, de conformidad con el ambiente: